

# ABEJA ESPAÑOLA.

NUM. 90. *Juércoles, 10 de Diciembre.* 5 qtos.

+++++

## ARTICULO COMUNICADO.

Señores Editores: = Con sentimiento he visto tratado á un señor Diputado, como no querria yo que se diese lugar á que traten á ningun Representante de la Nacion; y deseoso de que llegando por conducto de vds. á conocimiento de aquel Señor, corresponda como es de esperarse, suplico á vds. inserten en su periódico aquel artículo de la *Aurora Patriótica Mallorquina*, núm. 105., que anda volando por todas partes. Dios guarde á vds. como se lo pide su servidor. = *Aniceto Leon.*

*Palma 25 de setiembre.* — “Ayer tarde se juntó el Ayuntamiento para deliberar sobre una carta, que ha recibido del señor Diputado en Córtes por esta isla D. Antonio Lla-

neras, en la qual incluia éste una copia de la que ha dirigido al Congreso nacional la señora Infanta Doña Carlota, Princesa del Brasil, dando gracias á S. M. por haber abolido la ley sálica, y declarado á S. A. sucesora á la corona de España despues del señor Infante D. Carlos, y manifestando al mismo tiempo el grande interes que toma por la felicidad de sus amados españoles, y su deseo de que las Córtes hiciesen saber á las provincias los sentimientos que la animan. — Túvose tambien presente un párrafo, que se halla inserto en actas, de una es-  
 quela escrita por el mismo señor Llaneras á un regidor de esta ciudad, en el qual le rogaba encarecidamente hiciese los esfuerzos posibles con sus compañeros, á fin de que ántes que se formase el nuevo Ayuntamiento, se dirigiese á las Cortes una representacion, pidiendo se pusiese al frente del Gobierno á la mencionada señora Infanta, por ser este el modo de pen-

sar de algunos Diputados de Córtes y el de todos los españoles sensatos.

— El Ayuntamiento acordó contestar al señor Llaneras, dándole las gracias por la atencion que habia usado con este cuerpo., remitiéndole copia de la carta de S. A.; y en quanto á la representacion que se propone en su escuela, juzgó que no debia mezclarse en un asunto tan delicado, que pertenecia exclusivamente á las Córtes, y sobre el qual se halla ya determinado lo conveniente en la Constitucion.

*De las muchas reflexiones que nos suministra este raro proceder del señor Llaneras, nos contentaremos con la siguiente. Si las Córtes han determinado hacer presente á las provincias la carta de S. A., ¿como no la han circulado por el conducto regular? Y si han determinado en sesion secreta lo contrario, ¿como ha podido aventurarse el señor Llaneras á dar un paso tan opuesto al voto á la pluralidad de las Cortes? De-*

*todos modos el hecho de la esuela es muy reparable en un Diputado que no debe valerse para sostener las opiniones particulares de gestiones y manejos secretos, que por una casualidad se han descubierto en esta ocasion; y si solo exponer en el Congreso las razones de justicia y conveniencia pública de la causa que defiende."*

#### VARIEDADES.

Las leyes para poder llamarlas con razon justas, deben ser conformes al bien público, al fin de la sociedad, á sus necesidades, y á las circunstancias particulares en que se encuentra ésta. Leyes que no tienen otro objeto que los intereses personales del príncipe, ó los de aquellos que su favor distingue, son injustas y contrarias á la felicidad comun. El bien público y la equidad natural son la medida invariable de la obediencia que el ciudadano debe á las leyes.

Todo hombre que tenga alguna idea de justicia ó algun sentimiento de honor , léjos de prevalerse de una ley forjada por la tiranía que lo autorice á despojar á sus ciudadanos ; mirará con horror al déspota que tan injustamente viola lo mas sagrado que hay entre los hombres. Solo el malvado á quien un interes sordido ha fascinado absolutamente , puede persuadirse que el príncipe tiene poder para conferirle el derecho de enriquecerse á espensas de la patria. El hombre de bien prefiere y sabe renunciar su fortuna , su engrandecimiento y crédito , ántes que conservar un empleo que no puede , si ha de agradar al príncipe , desempeñar sin be-xamen de sus compatriótas.

La justicia desaparecería de la tierra , si los caprichos de los príncipes fueran leyes , á las que no fuese permitido resistir. El cortesano moderno que dixo: “no concebía como podría un hombre oponerse á

la voluntad de su señor", habló como un vil esclavo, alimentado con las máximas del despotismo de oriente, segun las quales el Sultan es una deidad, á cuyos caprichos es un crimen oponerse, aunque sean tales que repugnen á la razon. Sin embargo, (sea dicho para oprobrio de innumerables personas que ocupan el rango mas distinguido en algunas naciones ilustradas) estos principios odiosos y destructores son la regla de conducta de muchos magnates y de un gran número de empleados, así civiles, como militares.

#### LITERATURA.

##### *La casa de Tocame-Roque.*

Como por desgracia es tan poco comun entre nosotros el gusto á la literatura, no es de admirar que casi no se haga alto en muchas de las innumerables bellezas que ofrecen nuestras producciones dramáti-

cas de todo género. Tal vez, señor Lector, podrá suceder que vd. sea del número de las personas que habiendo concurrido un millon de veces al teatro nacional, y visto representar en él, diferentes veces, aquel chistosísimo sainete, intitulado: *La casa de Tócame-Roque*, no haya hecho aprecio de sus graciosísimas ocurrencias, ni mucho ménos de lo ingenioso del pensamiento. ¿Y no será un dolor, si es cierto lo que sospechamos, de que se vaya vd. al sepulcro ignorando el mérito de esta composicion? Sin duda que sí, y sin duda nos parece tambien, de que le haremos á vd. un servicio en ayudarle á refrescar algunas especies dignas de no olvidarse.

Pues señor, como deciamos, *la casa de Tócame-Roque* es sainete saladísimos, y muy bien desempeñado. En él se ve una casa sin pies ni cabeza, y en que todo va á la diablo, como se dexa entender: la ficcion del poeta se dirige á mostrarnos los ma-

les que acarrea el desórden en donde no se piensa mas que en salir del dia, comer , dormir y divertirse, sin cuidarse de nada que valga dos cominos. Cargó tanto la mano en el ridículo, porque ciertamente en donde todo es desórden abundan tanto las extravagancias , necedades y ridiculeces , que ni aun los enemigos mas declarados del mérito ageno han podido censurarle al poeta , que en vez de copiar la verdad , es decir, mantenerse en los límites de lo verosimil, hubiese sacado una *caricatura*, sin semejanza alguna á nada de lo que la sociedad ofrece.

Es admirable la propiedad con que se pintan los caracteres que juegan en la pieza, y nos parece que esta composicion es del número de las pocas de su clase , que siempre se verán con placer é interes , y que excitarán en todo tiempo ideas muy provechosas en los expectadores.

---

*Cadiz. Imprenta Patriótica. 1812.*